

EDWARD PEASE, "EL PADRE DE LOS FERROCARRILES".

(1766 - 1858)

Era cuáquero, de familia burguesa. Un antepasado, terrateniente, desheredó a la rama de la familia donde luego había de nacer Pease, por haberse hecho cuáqueros, y ellos entonces se dedicaron a la industria y el comercio, constituyendo la rama de Darlington de la familia Pease.

Edward Pease y sus hijos fueron manufactureros de lana, poseyendo fábricas en Priestgate y en la Lead Yard, en Darlington, pequeña población que contaba en 1821 sólo 5,760 habitantes. En 1817 se quemó la fábrica de Edward Pease, y él entonces se dedicó al comercio y otros negocios en general. En 1818 comenzó a ocuparse de la cuestión de los ferrocarriles. En Stockton querían que se hiciese un canal de comunicación con Darlington para el mejor transporte del carbón y venta del mismo en las estaciones ~~mercaderías~~; pero Pease conoció a George Stephenson, y de este conocimiento dimanó la convicción que lo convirtió en casi el único defensor del proyecto de ferrocarril, aunque sólo pretendía usarlo, como los partidarios del canal, para transporte y venta de carbón. Era un hombre - dice uno de sus ~~biógrafos~~ ~~quaxpedíaxxax~~ cuya visión ~~ak~~ alcanzaba hasta cien años más allá de su época. Luchó con fortísima oposición, especialmente por parte de los terratenientes; pero su influencia y sus grandes cualidades hicieron triunfar la buena idea, que estuvo a punto de fracasar, por un desacuerdo surgido entre él y Mr. Backhouse. Con excepción de Mr. Meynell y de Benjamín Flounders, todos los hidalgos propietarios se opusieron con vehemencia al ferrocarril; y con este motivo los cuáqueros, amigos de Pease, comerciantes, industriales, se enfrentaron con los Lores todopoderosos, a quienes asombró el valor, la tenacidad y la fuerza de sus opositores.

El primer bill de concesión de ferrocarril fué rechazado en el Parlamento, pero por escasa mayoría, para sorpresa de los nobles y propietarios. Cuando se presentó por segunda vez, iba a fracasar, porque faltaban diez mil libras esterlinas para completar los dos tercios de acciones que debían estar suscritas para que, según la ley, el bill pudiera considerarse. Entonces Pease, con dos días de plazo, aportó la cantidad necesaria ; y a él se debe, por lo tanto, que la línea saliese de Darlington, pues si no, ese proyecto habría fracasado, y luego habríase construido la línea por otro sitio. Defendió también a Darlington como inicio del ferrocarril hasta contra la opinión del propio George Stephenson, y el porvenir le dió la razón, pues se comprobó que así la línea fué construida en las mejores condiciones y el mejor resultado posible.

En 1825, cuando al fin se inauguró el ferrocarril, tenía cerca de 60 años, pero por muchos años más siguió en la dirección de los negocios del ferrocarril.

Era un hombre austero, de gran rectitud moral, algo severo ; pero no con todos, pues se dice que habría dejado un capital mucho mayor si no hubiera sido por su insistencia en seguir a la letra el precepto evangélico de "perdonar a sus deudores". Eran sus características la fuerza moral, el valor, la firmeza y la modestia. Cuáquero estricto, siempre se opuso a contribuir a los gastos de la Iglesia Anglicana, según entonces establecía la ley, porque no aprobaba sus pretensiones de poder civil y de superioridad espiritual.

En 1857 - tenía 91 años- se opuso terminantemente a que se le erigiera una estatua, según pretendían sus convecinos, y dijo, entre otras cosas : "Agradezcamos a la Providencia que nos haya permitido conferir a la humanidad estos beneficios." Y cuando en ese mismo año se le pidió que pusiera la primera piedra para el pedestal donde se colocaría

la locomotora Locomotion, al ^xecusarse, por su avanzada edad, dijo, también entre otras cosas : "Cuando veo los cientos de pobres segadores irlandeses tan rápida y cómodamente trasladados de un lugar a otro; y a nuestra amada Reina, con su interesante acompañamiento, viajar con tanta (velocidad, comodidad y facilidad de Windsor a Balmoral, me deleito en este espectáculo y en las reflexiones que me sugiere." (Primero citó a los trabajadores y después a la Reina.)

En 1857, cuando lo visitó Samuel Smiles le dijo, mostrándole su hermosa posesión : "Todos estos árboles los planté yo mismo, año tras año, y gozo al verlos tan altos y bellos, recordando que comencé a plantarlos en mi juventud. Pero los ferrocarriles han crecido mucho más : empecé a plantarlos a los 50 años casi, y ahora, 35 años después, ~~xxx~~ se han extendido como nadie habría podido soñar, dentro del transcurso de una sola y misma vida humana."

Murió en julio de 1858, a los 92 años. Rodeado del amor de ~~la~~ sus convecinos, fué enterrado bajo sencillísima lápida en el cementerio cuáquero. Su gloria pacífica superará a la de los guerreros ; y aun en las más remotas regiones, que ignoran el nombre de Inglaterra, y que por no conocer el idioma inglés no podrán conocer sus grandes figuras literarias, se gozará de los beneficios de este género de locomoción, y se alabará, se bendicirá el recuerdo de Edward Pease, "el padre de los ferrocarriles."
